

Perlman, Fredy, *El persistente atractivo del nacionalismo y otros escritos*. Logroño, Pepitas de Calabaza, 2013, 184 pp.

Por Sergio Cañas Díez
(Universidad de La Rioja-Universidad de Zaragoza)

Aunque este libro contiene tres ensayos representativos de la obra escrita de Fredy Perlman (República Checa, 1934- Estados Unidos, 1984), profesor, escritor, músico y activista desconocido en España y que la editorial riojana Pepitas de Calabaza se está encargando de traducir y editar en castellano actualmente, sobre todo nos interesa el primero y más notable: “El persistente atractivo del nacionalismo”, escrito en 1984 poco antes de su muerte y que a la postre constituye su legado. La presente edición está prologada por su biógrafo y compañero David Watson, y ha sido traducida por Federico Corriente. Precisamente es en capítulo introductorio donde se le califica acertadamente como un “rebelde intuitivo” más que un revolucionario de manual, que se movía por el mundo y por la vida en la medida de sus intereses intelectuales o políticos le movían a él, llegando a vivir en varios países a lo largo de su vida: estuvo en la Yugoslavia de los años 60 estudiando y preparando su tesis doctoral sobre economía, fue profesor en Italia, participó de las protestas de mayo del 68 en París, pasó una parte de su infancia en Bolivia cuando su familia tuvo que escapar de su país natal por la invasión de la Alemania nazi, e hizo de Estados Unidos su país de acogida siendo el lugar donde obtuvo más reconocimiento académico. Y lo cierto es que aunque este ensayo contenga una parte de teoría crítica sobre el nacionalismo, visto desde un planteamiento a caballo entre un marxismo heterodoxo y un pensamiento anarquista, es consonante y se apoya en nociones historiográficas sin llegar a ser un tratado de historia. Pero tampoco se trata de un ensayo teórico como tal, ya que se dedicó a dejar constancia de una visión personal e intelectual contraria *motu proprio* a las que podrían esperarse de un militante revolucionario de la época.

Un hecho que sorprende para los lectores que no conocíamos su obra original antes de esta edición en castellano, es que habiendo pasado sin pena ni gloria cuando estalló el conflicto nacionalista en Kosovo, territorio de Serbia que se independizó en 2008, encontramos en su texto algunas ideas interesantes y generales sobre las causas de ese conflicto internacional. De hecho sabemos que la impre-

sión que le produjo estudiar sobre el terreno la realidad yugoslava comunista mientras escribía su tesis doctoral, fue importante tanto para motivarle a concebir una tesis crítica con el Estado yugoslavo como para empezar a plantear una crítica radical contra el nacionalismo. Primeramente no la desarrolló en su tesis doctoral porque fue advertido por su director tesis, académico de la facultad de Belgrado, para que no insistiera demasiado en dos de las conclusiones de su tesis: demostrar que el Estado socialista explotaba colonias internas para su desarrollo y que Kosovo era una colonia de la Yugoslavia comunista, por un lado, y que el desprecio y el prejuicio que los profesores serbios mostraban ante la población albanesa, tenida como inferior por su atraso industrial, era la otra cara nacionalista del primer hecho. Ambos factores conjugados fueron analizados desde un punto de vista teórico e histórico y expuestos en este ensayo de madurez, dedicado a explicar el fenómeno del nacionalismo en la historia y los mecanismos que utiliza como ideología para reproducirse al tiempo en que contribuyen a perpetuar la miseria y la violencia. Sobre el caso yugoslavo el propio biógrafo se pregunta: “¿No hemos visto esa dolorosa dialéctica en las recientes guerras de los Balcanes y el genocidio bosnio, en el régimen de *apartheid* y en los pogromos contra los kosovares albanos?”. Si negar la carga étnica que estos u otros casos de “odios, mentiras y matanzas” de la época contemporánea, y apoyado en los trabajos de otros autores, el propio comentarista del ensayo llega a decir que “la advertencia” que este ensayo contiene “me parece relevante para la península Ibérica, no solo para la de los Balcanes”.

Y es precisamente este hecho el que dota de importancia a primera edición en castellano de esta obra. Si bien el hecho de saber que estaba escribiendo esa parte del libro para ser publicado en España pudo animarle a concluir con esa tesis, y sin tratar de adaptar mecánicamente las tesis de Perlman a la realidad histórica española, lo cierto es que el interés que tiene para el historiador la lectura de este ensayo es capital. Por un lado porque puede servir de base para explicar y analizar las tensiones nacionalistas que han sido importantes en la historia reciente y actual: baste recordar las víctimas de ETA, los atentados de *Terra Lliure*, y los planteamientos teóricos de los nacionalismos vascos y catalanes más radicales (hay abundantes testimonios periodísticos sobre las tesis del *rh* negativo del

líder del PNV Xabier Arzalluz, o el racismo demostrado por algunos comentarios del diputado de ERC Heribert Barrera). Todo ello sin olvidar las alusiones a la raza española que fueron constantes en el pensamiento franquista durante la dictadura y todo el dolor que generó en una parte de la población española. Originalmente parecen tres nacionalismos distintos, al menos dos son democráticos y capitalistas y otros dictatorial antiliberal, y lo cierto es que históricamente tuvieron sus propios desarrollos muchas veces enfrentados. Pero en cuanto a sus fundamentos podemos encontrar ciertas ligazones ideológicas y metodológicas adaptas al poder que cada uno tuvo o sigue teniendo. Al menos esa es la tesis que podemos inferir tras la lectura de este libro.

El ensayo sobre el nacionalismo como ideología tiene una extensión de 63 páginas, y fundamentalmente se encarga de analizar el siglo del nacionalismo que para el autor fue el siglo XX. Sin embargo establece su origen en la segunda mitad del siglo XIX, donde el auge del capitalismo y la doble misión que encontró para la burguesía como clase dominante de los modernos Estados nacionales le hizo ser el material predilecto para la construcción de los países en clave nacional: podían movilizar a todo el conjunto de la sociedad basándose en la identidad nacional, las costumbres tradicionales, una lengua propia y en la identidad religiosa. Esas eran, siguiendo las tesis del autor, las únicas ligazones socioculturales entre todos los miembros de la sociedad capitalista. Al fin y al cabo no dejan de ser unas tesis clásicas del socialismo histórico y el pensamiento internacionalista del liberalismo radical. Pero al autor le sorprende que tras el desastre de las guerras mundiales y las promesas de un mundo sin patrias hechas por la revolución bolchevique, y sobre todo tras las consecuencias del genocidio nacionalista alemán y la derrota de los fascismos internacionales, “el nacionalismo no solo ha sobrevivido, sino que ha resucitado, no solo a manos de la llamada derecha, sino también y sobre todo, de la llamada izquierda”. A su parecer también los revolucionarios de la segunda mitad del siglo XX vieron, como los revolucionarios liberales del siglo XIX, que el nacionalismo era la única herramienta eficaz para lograr sus objetivos. Y por eso trata de explicar, sin ocultar su crítica, el proceso de identificación nacionalista.

Para explicar y criticar la defensa del nacionalismo en general, tanto conservador como de izquierda, además de apoyarse en su propia teoría crí-

tica que bebe en la tradición socialistas internacionalista, estudia los casos del Estado china y del catolicismo en América Latina. No tanto por ser su origen sino porque son “dos de las instituciones jerárquicas más antiguas que han logrado sobrevivir hasta nuestros días” y que más han ayudado a difundir ese tipo de nacionalismo revolucionario a nivel internacional en la segunda mitad del siglo XX mediante la China Popular de Mao Zedong y las teorías de liberaciones nacionales que beben en la tradición católica. Teóricamente porque parten del análisis equivocado de que el imperialismo capitalista significa la colonización del mundo entero y es la última etapa del capitalismo, por lo que la liberación que prometen frente a ello es triple: nacional, individual y cultural. Así “el nacionalismo se ofrece como el antídoto para el imperialismo y se dice que las guerras de liberación nacional quebrantan el imperio capitalista”. Para argumentar históricamente el error además de indicar que se trata de un fallo doctrinal desde el punto de vista revolucionario clásico que Perlman defiende, pasa a analizar los grandes imperios de la historia: el imperio Ming, el imperio Otomano y el imperio de los Habsburgo, y los principales reinos rivales en su momento. Vistos desde la óptica nacionalista esos imperios colonizadores y los reinos que aspiraban a serlo y rivalizaban con ellos aparecen como naciones: China, Turquía, España, Holanda, Francia, Inglaterra. Pero desde el punto de vista histórico eran dinastías que venían combatiendo entre sí por el poder y las riquezas. Y en el caso de los territorios que colonizaban fuera de occidente, en los casos de los imperios europeos, dándose en esos momentos una transición del feudalismo al Antiguo Régimen se trataba de colonias que sin ser los antiguos feudos tampoco eran naciones modernas.

Por eso será a finales del siglo XVIII y sobre todo en el siglo XIX cuando los personajes poderosos que estaban al servicio de las dinastías imperiales gobernantes, altos funcionarios, ricos comerciantes, banqueros y líderes militares, la burguesía o la clase media, “ardían en deseo de liberarse de la indignidad y del yugo, de liberarse del señor parásito para seguir explotando a sus paisanos y saqueando a los colonizados en nombre y en beneficio propio” sin compartir nada con los imperios o la nobleza cortesana. Y utilizando de la ideología nacionalista pudieron movilizar a gran parte de la sociedad colonial, a las clases populares, para luchar por su independencia nacional. Es el caso de la

Revolución Americana de 1776. Pero también ese mismo esquema funciona, siguiendo la tesis de Perlman, en el interior de esos imperios y pueden explicar la Revolución Inglesa y la Revolución Francesa, aunque en el caso europeo no se desplazase a la monarquía de forma tan tajante por el temor que les produjeron a las clases medias la energía desarrollada por las clases populares que se empezaron a volver contra ellas. En cualquier caso esos acontecimientos marcaban el final de una era y el inicio de la etapa nacionalista de la historia para todos los estados fuesen republicanos (como en América) o monárquicos (como en Europa).

Continuando con su tesis del nacionalismo étnico, no como un concepto sino como la suma del nacionalismo y la cuestión étnica, analiza en los casos revolucionarios de Estados Unidos y Francia su implicación. En ese sentido destaca una idea: se usó del racismo dentro de la lógica nacionalista como se usó de la guillotina porque eran elementos eficaces y funcionaban para mantener el orden del liberalismo y la revolución nacional. En Estados Unidos dotó de unidad a una sociedad desigual y muchas veces proveniente de diversos lugares europeos mediante un “denominar común” superficial: el color de piel. Y siendo personas desarraigadas por el alejamiento de sus lugares natales de sus culturas originales, la raza fue junto al lenguaje común el factor de sociabilidad junto al nacionalismo. Asuntos todos ellos que no dependían del individuo ni eran un logro personal. También la religión, el cristianismo, fue otro factor importante para legitimar la dominación y preponderancia del hombre blanco, con ideas blancas, frente a las mujeres, los niños y los miembros de otras razas. En el caso francés, tenido como modelo europeo, además de la religión cristiana y el componente étnico explica la confluencia del capitalismo con el desarrollo del capitalismo industrial. En este sentido su teoría no es distinta a la teoría marxista clásica, aunque advierte que si Marx se mostró tan entusiasta con las revoluciones liberales era por influencia del tiempo que vivió y por compartir “muchas de las ideas de la recién emancipada clase media” y ser un entusiasta de los autores de la Ilustración.

Finalmente establece una explicación de por qué el pensamiento de izquierda terminó siendo igual de nacionalista como el conservador. En primer lugar porque la Segunda Internacional legitimó el capital y el Estado siempre y cuando el progreso material, la explotación y el saqueo, redundara

en mayor beneficio para los trabajadores. Y su fracaso fue evidente durante la Primera Guerra Mundial, donde la nación se impuso al discurso de clase. Tras la Revolución marxista-leninista todavía se dio una vuelta de tuerca más, pues su meta fue crear un Estado ruso y apoderarse del capital. Disfrazando la realidad de una nueva dictadura añadiéndole detrás del proletariado, siendo un sistema unipersonal “tan antiguo como los faraones egipcios”, y ese objetivo de los dirigentes del partido por un discurso emancipador para todo el pueblo. Por eso Stalin demostró durante su mandato “el poderío de la máquina del fundador”, Lenin. A la URSS no le hacía falta tener colonias: todo el campo ruso era una colonia en sí misma. Esa concepción nacional-socialista fue heredada por Hitler, Mussolini y Mao Zedong, que al igual que Lenin repudiaban a sus burguesías y se unieron junto a sus enemigos por no haber sido capaces de consolidar las respectivas grandezas nacionales. Pero hombres menos capaces intelectualmente hablando, redujeron toda la maquinaria solo a sus aspectos fundamentales. En suma fascistas y nazis fueron los primeros en demostrar que la aventura bolchevique podía ser repetida. Por eso el autor sentencia que hablar de nacionalsocialismo o nacionalcomunismo “no es sino un vestigio histórico” porque “la expresión fascista de izquierda sería igualmente válida” siendo todas ellas menos significativas que “las expresiones nacionalistas” que son el germen de estas derivaciones.

Posiblemente sea un texto demasiado apoyado en la teoría. A pesar de que como tratado histórico contiene algunas irregularidades y cualquier experto podría corregir algunas afirmaciones y entender que se trata de un análisis de trazo grueso y fuertemente ideologizado, hecho que corroboramos, el propio autor advierte que no le interesa explicar las diferencias particulares de cada caso o analizar pormenorizadamente los procesos históricos sino presentar sus características generales para explicar el fin del absolutismo monárquico y el surgimiento de los Estados nacionales mediante el poder y el atractivo del nacionalismo. El motor ideológico para movilizar ejércitos o entrar en guerras con un trasfondo económico en el siglo XX. Y explica, más bien crítica, que ese hecho tradicionalmente impulsado por la mentalidad conservadora ha pasado también a la izquierda política en vista de las contradicciones producidas por el discurso de clase tradicional. Aunque presenta el conjunto con defini-

ciones estáticas avisa de que en realidad son procesos históricos dinámicos, donde la última consecuencia histórica es la explotación del hombre por el hombre y de unos territorios frente a otros, donde el conjunto de la sociedad nacional sirve como aglutinante de las comunidades humanas desarrolladas independientemente de sus intereses individuales o de clase: “el lobo duerme junto al cordero y la araña junto a la mosca”.

Otro aspecto que se le puede criticar es la rapidez con la que pasa de una explicación a otra, pues en unos casos se detiene más a explicar los desarrollos históricos –sobre todo dedica casi la mitad del ensayo al nacionalismo de izquierda- y en otros los enuncia y no los desarrolla en todo el texto. Lo cual le resta coherencia al conjunto final y hace que la lectura pierda peso, en tanto en cuanto esperas que en algún momento termine de resolver algún planteamiento y rápidamente se pase a otro punto del ensayo. El hecho de no contener ningún epígrafe también contribuye a esa sensación de madeja de la que se debe seguir el hilo con cierto detenimiento. Pero con todo, resulta una lectura sencilla e importante para interpretar los conflictos nacionalistas desde un punto de vista revolucionario y crítico. No tanto porque contenga soluciones, realmente no aporta ninguna, sino porque plantea una aproximación de base racional que es susceptible de usarse para entender la pervivencia histórica del nacionalismo y la lucha de los distintos tipos de nacionalismos por crear un Estado nacional a su medida, pues esa es siempre su meta, el discurso nacionalista visto desde una perspectiva crítica de clase, y lo más importante y novedoso: por qué una parte del nacionalismo moderno es o se considera de izquierda aunque comparta tantos elementos con el nacionalismo en general y el fascismo en particular. El debate está servido.

Pulpillo Leiva, Carlos, *Orígenes del Franquismo: La construcción de la “Nueva España” (1936-1941)*. León, CSED, 2014, 880 pp.

Por Raúl Ramírez Ruiz
(Universidad Rey Juan Carlos)

El objetivo que plantea el trabajo es el de describir la imagen propagandística que el naciente franquismo fue creando desde sus mismos orígenes a través de la publicación del *Noticiero de*

España. Una fuente documental original y novedosa, que ha de interpretarse como una fuente primaria en cuanto a la doctrina ideológica en los años de configuración de la Dictadura. La importancia del *Noticiero de España* reside su cronología: desde septiembre de 1937 hasta octubre de 1941; por el lugar el lugar donde se publicaba: Burgos, dependiente de la Delegación de Prensa y Propaganda; la calidad de los autores del mismo en la legitimación de esa España que se configuraba, como: Jesús Pabón, Luis María de Lojendio, Manuel Torres López, Melchor Fernández Almagro, etc.; y también por el objetivo último que tenía: la propaganda hacia el exterior. Cada número servía como argumentario para otras revistas que se configuraban en las delegaciones de prensa y propaganda de los sublevados de otros países como Argentina, Estados Unidos, Francia o el Reino Unido.

La metodología del trabajo está basada en el análisis y descripción de cada una de las secciones de la mencionada publicación, pero agrupándolos en los diferentes temas que el Franquismo estaba queriendo destacar como: la República, la Guerra, la política exterior, la configuración del Estado, etc. Además, este análisis se realiza teniendo en cuenta la intencionalidad propagandística de la fuente en contraste con otras publicaciones con cada uno de los temas que se han mencionado anteriormente. Asimismo, todo está complementado con una interesante cantidad de imágenes originales de la misma fuente como complemento a los argumentos expuestos.

Respecto al análisis de los contenidos del *Noticiero de España*, encontramos una amplia gama de temas en los que vemos reflejado, en esencia, la construcción del nuevo Estado, la imagen que el naciente franquismo quería dar de sí mismo y la que ofrecía de sus enemigos. Estructuralmente cada uno de estos aspectos se convierte en un capítulo del libro.

En primer punto a tratar es la idea de que la República fue un Régimen marcado por el caos y la anarquía desde sus mismos orígenes. Con ello, lo que se quería buscar eran argumentos que justificasen la ilegitimidad del régimen republicano y a su vez avalar la sublevación contra la República. En este contexto, el *Noticiero* también hace un análisis de la gestión de la República durante la guerra avalando siempre la crueldad, la cobardía, la mala gestión y la ilegitimidad de un gobierno que había